



Escuela de
Seguridad y Defensa

Boletín

ISSN 2737-646X | IAEN - N.º 3 | Junio de 2021

Créditos

Rector del Instituto de Altos Estudios Nacionales
Fernando López Parra

Decano de la Escuela de Seguridad y Defensa
Daniel Pontón

Comité editorial
Francisco Chamorro, Instituto de Altos Estudios Nacionales
Fernanda Brozowski, Universidad Federal de Río de Janeiro
Klever Bravo, Universidad Fuerzas Armadas (ESPE)
Milton Reyes, Instituto de Altos Estudios Nacionales
Diego Pérez, Instituto de Altos Estudios Nacionales

Dirección editorial
Bolívar Lucio

Corrección de estilo
David Chocair

Diagramación y portada
Gabriel Cisneros

Contenido

Presentación
Daniel Pontón

Artículo central
Reconfiguraciones del poder global. Agenda geopolítica en el contexto pospandémico
Diego Pérez

Misceláneos
Suramérica frente al coronavirus. Perturbaciones geopolíticas regionales y debilidades estratégicas nacionales
Galo Cruz

Pensar con estrategia en el siglo XXI: el nudo geopolítica-estrategia
Mauro Argoti

Los peligros del maniqueísmo: de intereses y alineamientos en el orden mundial
Milton Reyes

Entrevista a Paulo Buss
Covid-19 y la integración regional
Entrevistada realizada por Fernanda Brozowski

Presentación

En esta edición de *Paralelo 0.º*, correspondiente a junio de 2021, ofrecemos cuatro artículos que profundizan los temas que remiten a las líneas de análisis de la revista de la Escuela de Seguridad y Defensa del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Los documentos elaborados en esta ocasión abordan el impacto de la pandemia en la reconfiguración del orden mundial, en las relaciones internacionales y de poder, transformaciones que no ocurrían desde inicios del presente siglo. También se analizan las políticas de contención y superación de la crisis global que ha impactado en todas las esferas públicas y cuya mitigación también depende de los factores geopolíticos implicados. Asimismo, incluye un relevante análisis del caso del covid-19 en Brasil.

Una de las tesis sostenidas es que quizás el covid-19 será registrado como un ataque biológico al sistema global que venía tensionado por los efectos largos de la crisis financiera iniciada entre los años 2008-2009 y por el debilitamiento de lo público en nuestra región. Todo ello, en un escenario mundial de complejas relaciones entre Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea que enfrenta un ciclo de declive que no sabemos hasta hoy si será inevitable, lo que confirma que vivimos en brazos de una hegemonía abierta y en pugna.

Por otra parte, la crisis humanitaria ocasionada por el covid-19 puso en evidencia la frágil preparación de los Estados y Gobiernos para asumir un desafío dramático, pero no inesperado, lo que alude a la existencia de políticas públicas poco alineadas con los estudios de centros académicos y estratégicos que desde hace décadas advertían

sobre la alta posibilidad de una contingencia como la que enfrentamos, aspecto que se debe analizar. Hoy el mundo no solo enfrenta los riesgos asociados con el cambio climático, la depredación del medioambiente, la modificación de los patrones demográficos, sino que además deberemos asumir las repercusiones del ciclo pandémico.

La idea de que la actual pandemia sería un episodio breve expresa también un rasgo propio de las grandes tragedias históricas. Como plantean de forma fundamentada los artículos de este número, la recuperación será larga y lenta, de manera singular, sino se implementan políticas públicas articuladas e integrales que contengan la pandemia y que mitiguen el deterioro económico.

Pero, también implicará desafíos geopolíticos muy amplios para no repetir, por inercia, premisas teóricas anquilosadas, provenientes de las pugnas Este-Oeste del siglo pasado. Hoy se trata de un modelo teórico frágil e insuficiente, pero que en ocasiones se continúa utilizando para intentar comprender un tablero mundializado que se ha complejizado, dinámicas que impelen a forjar nuevas categorías y modelos de estudio, en el que aspectos como la bioseguridad, el biopoder y la biopolítica irrumpen como nociones fuertes que tensionan las rutinas conceptuales tradicionales.

En efecto, la cooperación internacional, pero más aún la integración virtuosa de políticas

sanitarias, económicas y sociales, son condiciones para la recuperación y para mitigar los efectos en el desarrollo de los países y en la calidad de vida de las personas. Los balances que ya emergen en relación con los organismos de integración mundial y regional serán duros y, en algunas ocasiones, refundacionales. Fallamos como civilización en los juegos de sumar con rapidez capacidades de respuestas cooperativas para acudir en apoyo de regiones y países de escaso recursos o de lentas capacidades de respuestas, situación que se exacerba en América Latina.

Resulta claro que la reactivación de las economías, la solvencia de los Estados, la eficacia de las políticas públicas y la confianza de las personas y sociedades en que las autoridades mundiales y nacionales hacen lo necesario es una condición para mantener la estabilidad política. No debemos olvidar que en América Latina la crisis sanitaria llega en momentos en los que se han acumulado muchas frustraciones a lo ancho de la pirámide social, indignación y malestar que irrumpe por medio de estallidos sociales, como los de Ecuador, Chile o Colombia, por citar algunos ejemplos, que tienen impactos en lo geopolítico, migratorio y en el ámbito de la seguridad.

Por ello, los artículos de este número instalan de modo transversal la interrogante de cuál es el rasgo distintivo de la evolución histórica mundial en curso. Una primera respuesta tentativa es que los cambios



serán amplios e irreversibles para la humanidad. Las lógicas del trabajo, el estudio, la vivienda y la cultura, en unos marcos de nuevas racionalidades políticas, serán un rasgo que se instale para afectar mentalidades y hábitos públicos y privados. La centralidad de la calidad de vida vendrá a ser un hecho sustantivo de la sensibilidad de las poblaciones mas allá de la urgencia de los servicios de salud y sus calidades. Esto impone no solo un examen desde las economías del desarrollo sino también de estabilidad estructural de muchos sistemas políticos.

Al igual que en otros momentos de agudas mutaciones del siglo pasado, como fue el período posterior a la Primera Guerra Mundial en las décadas de 1920 y 1930 y luego después de la Segunda Guerra Mundial, en 1946, los diseños estratégicos tienden a cambiar con

lentitud en comparación con la aceleración de las transformaciones.

De forma sumaria, podríamos decir que estamos en la línea de frontera entre un período histórico y otro, entre el ciclo que de manera trágica se inició con los atentados terroristas a las Torres Gemelas y el inicio de la pandemia mundial. Lo que hoy emerge de manera desigual es un ciclo de cambios rápidos y de irrupción de singulares demandas por otros modelos de vida.

Como en otras circunstancias, los análisis estratégicos, en sus variadas epistémicas y estilos, deberán ganar en flexibilidad, rigor y en potencia proyectiva. Veamos qué sucede con este desafío no solo en las aulas sino también, y más importante aún, en las instituciones nacionales y mundiales, porque de esto depende la capacidad de negociar intereses divergentes.



Foto: Diego Pérez Enríquez

Reconfiguraciones del poder global. Agenda geopolítica en el contexto pospandémico

Diego Pérez Enríquez

Docente e investigador de la Escuela de Seguridad y Defensa del IAEN

Introducción

El presente documento analiza la manera cómo, a consecuencia de la pandemia del covid-19, se observan indicios de transformaciones en las dinámicas de poder global; estas, no obstante, no pueden considerarse absolutas o definitivas, pues se constatan también regularidades en el funcionamiento del sistema internacional, que datan, por lo menos, de la post Segunda Guerra Mundial. Así, se pretende ubicar qué elementos contendría una agenda de investigación que busque determinar las regularidades y puntos de ruptura en un futuro post pandémico.

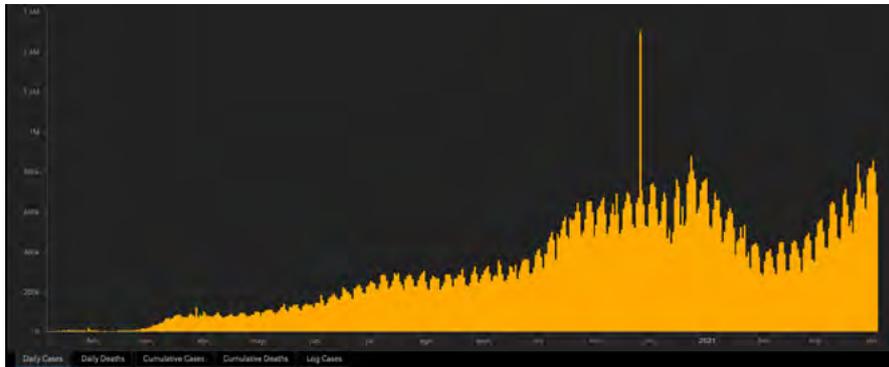
Esta reflexión parte de: 1) señalar algunas constataciones del contexto inmediatamente posterior a la declaratoria de pandemia por parte de la OMS en 2020; 2) ubicar las respuestas inmediatas por parte de los Estados, para entender de manera general las capacidades diferenciadas en el contexto de crisis, y en la misma línea; 3) ubicar las de mediano plazo, todo lo cual servirá para 4) trazar algunas ideas en torno a la reconfiguración del poder global.

Constataciones

Desde el inicio de 2019, Wuhan, en China, ocupó el foco de atención global como consecuencia de reportar un elevado número de casos de una nueva variante de coronavirus, covid-19. La cronología recabada por la Organización Mundial de la Salud permite considerar la rápida expansión del virus desde el momento de su primer involucramiento en los casos, el 1 de enero de 2020, hasta la caracterización de la nueva enfermedad como una pandemia, el 11 de marzo de 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2020). En los tres meses que median entre estas fechas es posible constatar la letalidad y elevada transmisibilidad del virus, lo que trajo como consecuencia la saturación de los sistemas hospitalarios alrededor del mundo.

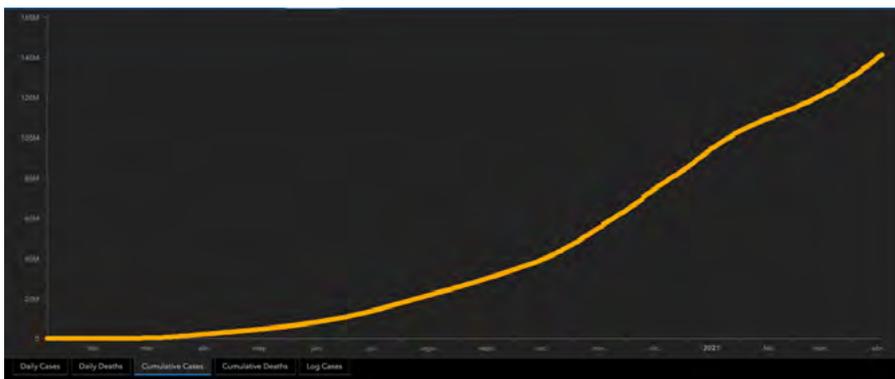
Progresiva y permanentemente el número de casos diarios a nivel global ha mantenido su incremento desde 2020 (gráfico 1), al tiempo que la curva de crecimiento de casos acumulados (gráfico 2) permite observar el repentino impacto que supuso para el mundo la declaración de la pandemia en marzo.

Gráfico 1
Crecimiento de casos diarios al 19 de abril, 2021



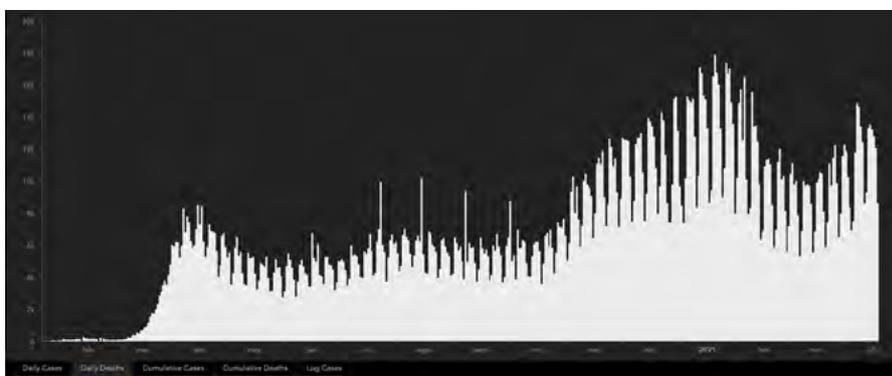
Fuente y elaboración: Johns Hopkins University & Medicine (2021).

Gráfico 2
Número acumulado de casos al 19 de abril, 2021



Fuente y elaboración: Johns Hopkins University & Medicine (2021).

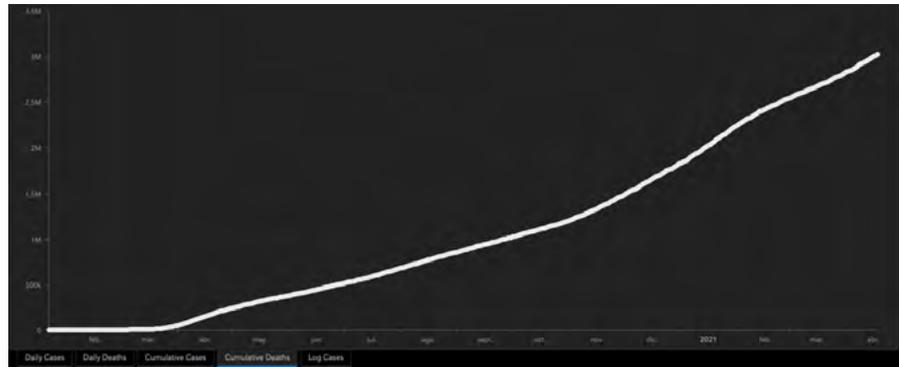
Gráfico 3
Crecimiento de muertes diarias al 19 de abril, 2021



Fuente y elaboración: Johns Hopkins University & Medicine (2021).

Gráfico 4

Número acumulado de muertes al 19 de abril, 2021



Fuente y elaboración: Johns Hopkins University & Medicine (2021).

La letalidad inmediata del virus se constata en el gráfico 3, así como sus efectos en el tiempo que ha durado la pandemia (gráfico 4). Estas cifras explican las decisiones adoptadas globalmente: el confinamiento —con diferentes grados de severidad, según el país— se adoptó como la principal decisión de política pública¹ (Blackman *et al.*, 2020; University of Oxford & Blavatnik School of Government, 2021) tras la constatación de que tal era la vía más idónea para contener la expansión del virus (Lau *et al.*, 2020). En ese contexto, tal amenaza implicó una respuesta atada a la búsqueda de supervivencia de las poblaciones locales, aunque probó su dificultad para sostener en el mediano y largo plazo, como se comprueba de las reacciones posteriores a este momento inicial y de los efectos económicos (International Monetary Fund, 2021). De todas maneras, la pandemia provocó una afectación sustancial en los aspectos sanitario,

económico y social de todos los Estados nacionales, independientemente de la capacidad de reacción que tuvieron. A tal constatación se suma el limitado rango de acción de los organismos internacionales, que demostraron capacidades predominantemente admonitorias frente a los intereses nacionales, exacerbados ante el escenario de supervivencia presentado.

En línea con lo postulado por varios autores (Fiorina & Shepsle, 1989; French & Raven, 1986; Kets de Vries, 2010), el liderazgo opera en función de las demandas de los seguidores, así como de la conformación de la agenda generada por los actores políticos de un determinado entorno. En el contexto pandémico, particularmente en los momentos iniciales de la crisis, se observaron diversos estilos en el ejercicio del liderazgo presidencial, atado a la naturaleza histórica de las instituciones nacionales (Pierson, 2004), así como

¹ Si bien se debe señalar que no todos los Gobiernos coincidieron en adoptar un confinamiento estricto en primera instancia, el COVID-19 Stringency Index (University of Oxford & Blavatnik School of Government, 2021) permite observar como en los primeros momentos de la pandemia se privilegió esta aproximación.



a los propios límites desplegados en cada sociedad. En esa línea, y a manera de ejemplo, fueron visibles los contrastes entre el liderazgo ejercido por Angela Merkel y el de Donald Trump, marcados por su divergente relación con la ciencia (la primera forjada en su rigor y con una carrera académica, el segundo caracterizado por considerar la ciencia solo como una opinión) y la propia concepción de la relación entre Estado y sociedad (un rol regulador confrontado a uno en el que su presencia es vista con desconfianza y temor). Igualmente, la naturaleza de las instituciones marcó líneas características del tipo de control de los Gobiernos frente a sus poblaciones, pero también de la profundidad de las redes sociales y los dispositivos tecnológicos a su disposición. Así, por ejemplo, en Wuhan,²

It is clear that the effective implementation of lockdown measures —imposing strict quarantine on households, limiting transportation, and closely monitoring individuals' health, while still providing access to medical care and daily necessities— was profoundly dependent upon pre-existing physical housing structures, the very localized form of governance, and critical technological infrastructure in urban China. The lockdown measures were extremely labor-intensive (Ren 2020), and for both political and historical reasons, Chinese authorities were able to

mobilize many people quickly and in a mostly coordinated way (He, Shi, and Liu 2020; Qian & Hanser, 2021, p. 83).

De allí que las mismas medidas en otras latitudes causaran tensiones con los Gobiernos, en las que se sumaron las preocupaciones económicas —derivadas del confinamiento— a las de salud pública. La cuestión allí parece obligar a privilegiar una sobre otra, y las bases de tal decisión —particularmente en Estados con economías más limitadas— son, finalmente, ideológicas.

Respuestas inmediatas

En la dimensión global es posible proponer una línea divisoria en función del tipo de respuesta inmediata a la pandemia, separando a “potencias” del “resto del mundo”. Si bien la distinción puede ser simplista, en la aproximación preliminar que propone este texto, es posible ubicar un limitado grupo de países dentro del primer grupo: China, Estados Unidos, Rusia, Alemania, Reino Unido, Francia. En una vertiente realista clásica, se observa en estos países la procura del interés nacional a través de una serie de medidas que fortalecerían —o por lo menos no debilitarían— sus propias capacidades. Así, el cierre de fronteras, la administración de la información, e incluso la utilización de sus capacidades militares para afrontar la situación. En esa línea, principalmente, se destaca el esfuerzo dedicado a la investigación

² Es relevante destacar que el confinamiento duró 76 días y afectó a alrededor de 56 millones de personas, pues se aplicó esta medida a la ciudad epicentro de la pandemia, y a toda la provincia de Hubei.

científica en torno al virus y aportar a la creación de una vacuna. Las dinámicas tradicionales del *soft power* se mantuvieron vigentes y se desplegaron mecanismos de cooperación internacional que involucraban, principalmente, la entrega de insumos de protección, y, tras el descubrimiento de la vacuna, su distribución por el mundo.

En el segundo, con una categoría aún más amplia, y por lo tanto más susceptible de ser cuestionada, estarían aquellos países que históricamente no contaron con las capacidades señaladas, por lo que su rol en el sistema internacional se mantuvo dentro de los límites tradicionales. Esto implicó, fundamentalmente, una profundización de la dependencia de los actores predominantes del sistema, la misma que no se limitó a lo económico, sino que sucedió también en el ámbito de la cooperación internacional. Es importante anotar, sin embargo, que todos los Estados sufrieron una caída de su crecimiento económico, excepción hecha de China, que presentó un crecimiento de 6,5 % en el último trimestre de 2020 (BBC News, 2021), a contramano de lo sucedido con las demás economías globales. Por otra parte, si bien casi todos los Estados enfrentaron situaciones de tensión interna —como se destacó en líneas previas— fueron especialmente los que han tenido una tradicional posición débil los que enfrentaron

movilizaciones derivadas de las restricciones económicas y sociales que se adoptaron para enfrentar el virus (Connor, 2021; UNDP, 2021). Ello, naturalmente, sumó a una situación compleja caracterizada por la reducción de las opciones a minimizar los cuidados frente al covid-19 y esperar los aportes de la cooperación internacional, el eventual desarrollo de la vacuna y los aportes de la comunidad internacional para acceder a ella.

En definitiva, las respuestas inmediatas a la crisis únicamente profundizaron las diferencias entre los actores del sistema internacional, y si bien los efectos de la pandemia fueron generales, la manera como los Estados se posicionaron ante ellos respondió, primordialmente, a las capacidades previas que tenían. Bajo tales condiciones es importante destacar el crecimiento chino, lo que añadido a la ya discutida capacidad de controlar a su población³ permite ubicarlo como el menos afectado por la crisis, lo que, en consecuencia, le provee ventajas que en el mediano y largo plazo podrían ser estratégicas.

Respuestas de mediano plazo

En el contexto descrito, la reflexión inicial conduce a señalar que fueron pocos los países que pudieron desarrollar una vacuna. El argumento que se esgrimió inicialmente refería al carácter realista del tratamiento

3 La discusión en este punto es exclusivamente desde la perspectiva de la bioseguridad y el control de la población para reducir la expansión del virus. Naturalmente, existe una arista adicional que ha sido trabajada en otras partes (Hesham, 2020; Manson, 2020) y que vincula la expansión de los modelos autoritarios durante la pandemia. Esta línea, no obstante, no se desarrolla en este trabajo por alejarse de su discusión central.

de la crisis, en el que las capacidades estatales marcaron la diferencia en el momento de responder a un hecho inusitado. Una segunda mirada al asunto conduce inevitablemente a considerar el carácter predominantemente privado que se verifica en el grupo de respuestas de mediano plazo.

Así, donde el Estado desplegó los dispositivos de control, el sector privado extendió las capacidades investigativas para desarrollar una vacuna frente al virus. En el gráfico 5 es posible observar el origen del financiamiento para esta, y se destaca su carácter predominantemente privado.⁴ La segunda fuente de financiamiento es gubernamental, pero sus dimensiones no son comparables a la primera, lo que remite a las reflexiones desarrolladas para explicar la globalización.

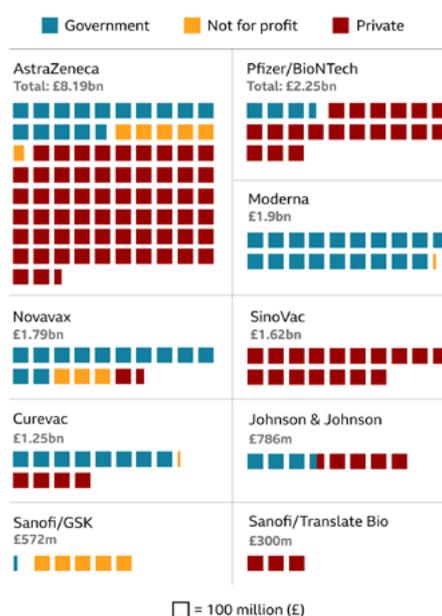
Una línea de reflexión desarrollada a finales de la década de 1990 e inicios de la del 2000 plantea la globalización como un fenómeno fundamentalmente económico, caracterizado por el fortalecimiento del sector privado y la reducción de la presencia del Estado (Bauman, 2005; Giacalone, 2016; Giddens, 2000). Alineado con tales postulados el funcionamiento del sistema internacional ha privilegiado una estructura en la que el sector privado ha pasado a ejercer su predominio sobre el Estado en

casi todos los aspectos (Wolin, 2012). La demostración de esta dinámica se encuentra en el origen predominantemente privado del financiamiento para el desarrollo de la vacuna; ello conduciría, por lo tanto, a postular que en el actual contexto el Estado quedaría a cargo de los mecanismos de control social mientras que al sector privado le restaría la administración de los aspectos comerciales vinculados a la vacunación.

Gráfico 5

Financiamiento de la vacuna contra el covid-19: ¿Quién ha financiado vacunas contra el covid?

Who has funded the Covid vaccines?



Source: Airfinity

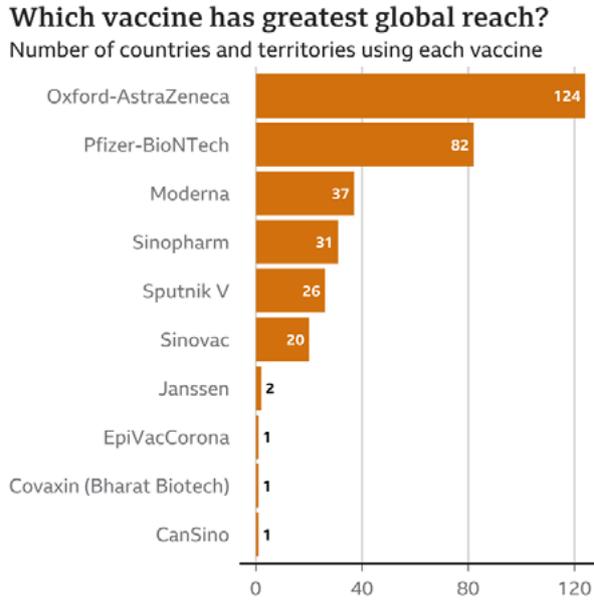
BBC

Fuente y elaboración: Hooker & Palumbo (2020).

⁴ Es importante destacar que en la investigación que origina la ilustración no se incluye información de la vacuna rusa, Sputnik V, misma que ha sido desarrollada por el Centro Nacional de Epidemiología y Microbiología Gamaleya, una entidad estatal de ese país. El financiamiento para ello ha surgido del Fondo para la Inversión Directa Rusa (RDIF en inglés), una entidad estatal que procura la obtención de fondos privados para el desarrollo de sectores estratégicos para Rusia (Eisele & Freund, 2021; Russian Direct Investment Fund [RDIF], 2021).

Gráfico 6

Alcance global de la vacuna por país: ¿Cuál vacuna tiene mayor alcance mundial?



Note: Only includes locations where data on doses administered is available
 Source: Our World In Data, 11:30 BST on 19 Apr with latest available data

Fuente y elaboración: Hooker & Palumbo (2020).

En conexión con lo anterior, es importante destacar que las empresas productoras de vacunas han establecido diversas estrategias de colocación de las mismas alrededor del mundo, pero se debe destacar que estas empresas no representan, por sí mismas, intereses nacionales. Así planteado, en principio, el que una vacuna determinada se coloque en un país no constituye, necesariamente, un elemento para el ejercicio de *soft power*, sino que constituye estrictamente el fruto de un intercambio comercial. Este razonamiento desestimaría, en principio, la existencia de interés nacional tras el proceso de vacunación, sin embargo, como se argumentó anteriormente, los Estados en los que son producidas las vacunas coinciden, mayormente, con aquellos que se ubican entre los predominantes en el sistema internacional (ver tabla 1).

Tabla 1

Países de origen de las principales vacunas

Vacuna	País
Moderna	Estados Unidos
Oxford-AstraZeneca	Reino Unido-Suecia
BioNTech-Pfizer	Alemania-Estados Unidos
Sputnik V	Rusia
Sinopharm	China
Sinovac	China
Covaxin	India

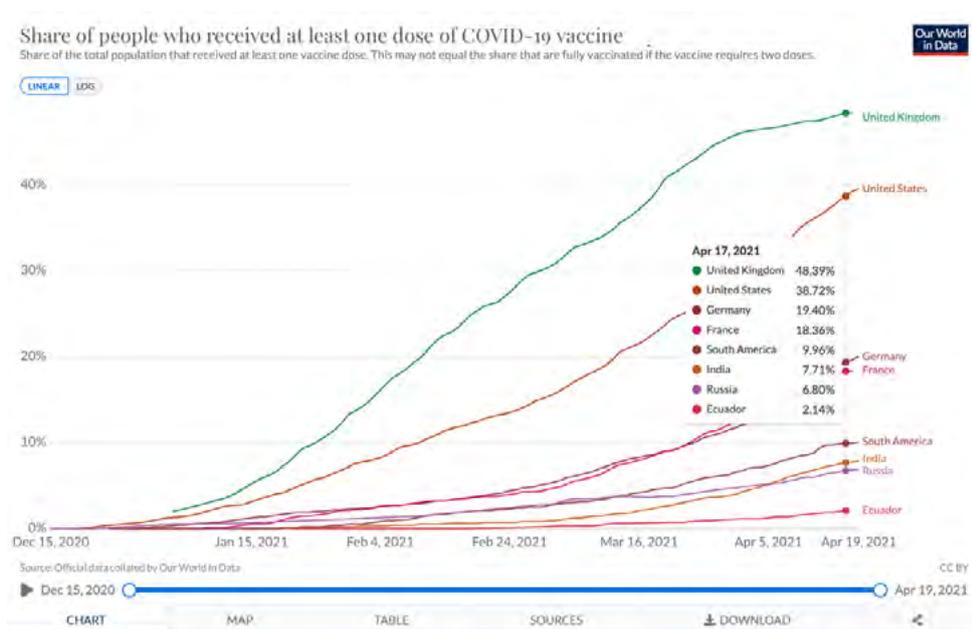
Fuente: Pladson (2021). Elaboración propia.

Reconfiguración global

Este documento procuró destacar algunos elementos para la reflexión en torno a la potencial reconfiguración del poder global que se podría vislumbrar en el escenario pospandémico.

Gráfico 7

Porcentaje de la población vacunada (1 o 2 dosis):
parte de la población que ha recibido al menos una dosis de la vacuna
contra el covid-19



Fuente y elaboración: Ritchie *et al.* (2021).

Se han esbozado, de manera breve, los elementos que permitirían discernir el sentido de tal reconfiguración, y a pesar de que el presente documento desarrolla una agenda de reflexión para una posterior investigación más detallada, cabe introducir tres observaciones:

1. El retorno a la normalidad es distante: los índices de vacunación son limitados (ver gráfico 7) y la reconfiguración del sistema implicará superar exitosamente la pandemia, consolidar la posición de poder y establecer determinantes capacidades de influencia sobre terceros.
2. El actual contexto muestra que la capacidad de influencia está vinculada a la posibilidad de desarrollar avances científicos y tecnológicos en períodos cortos.
3. La conflictividad social o la dependencia económica los limitan, y al mismo tiempo, estas condiciones se superan desde lo estructural: instituciones y liderazgo político balanceados.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2005). *La globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- BBC News (18 de enero de 2021). Covid-19: China's economy picks up, bucking global trend. *BBC News*.
- Blackman, A., Ibáñez, A., Izquierdo, A., Keefer, P., Mesquita, M., Schady, N., & Serebrisky, T. (2020). La política pública frente al COVID-19: Recomendaciones para América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-politica-publica-frente-al-Covid-19-recomendaciones-para-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>
- Connor, G. (2021). UNDP Global Policy Network Brief. Overcoming the Setbacks: Understanding the Impact and Implications of COVID-19 in Fragile and Conflict-affected Contexts. UNDP. Recuperado de <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/km-qap/UNDP-Understanding-the-Impact-and-Implications-of-COVID-19-in-Fragile-and-Conflict-affected-Contexts.pdf>
- Eisele, I., & Freund, A. (15 de abril de 2021). Fact check: How effective is the Sputnik V coronavirus vaccine? *DW Science*. Recuperado de <https://www.dw.com/en/is-sputnik-v-vaccine-safe/a-57219314>
- Fiorina, M., & Shepsle, K. (1989). Formal theories of leadership: Agents, agenda setters, and entrepreneurs. En B. D. Jones (Ed.), *Leadership and politics. New perspectives in political science* (pp. 17-40). University Press of Kansas.
- French, J., & Raven, B. (1986). The bases of social power. En B. Kellerman (Ed.), *Political Leadership. A sourcebook*. University of Pittsburgh Press.
- Giacalone, R. (2016). *Geopolítica y geoconomía en el proceso globalizador*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. Recuperado de <https://www.ucc.edu.co/editorial/PublishingImages/Paginas/inicio/ver%20m%C3%A1s%204.pdf>
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- Hesham, A. (2020). *Working paper. Authoritarianism in the time of COVID*. 10.33774/coe-2020-pmh32
- Hooker, L., & Palumbo, D. (18 de diciembre de 2020). Covid vaccines: Will drug companies make bumper profits? *BBC News*. Recuperado de <https://www.bbc.com/news/business-55170756>
- International Monetary Fund [IMF] (2021). World Economic Outlook. Managing Divergent Recoveries. International Monetary Fund. Recuperado de <https://www.imf.org/-/media/Files/Publications/WEO/2021/April/English/text.ashx>
- Johns Hopkins University & Medicine (19 de abril de 2021). *Coronavirus Resource Center. Cumulative Cases*. Global Map. Cumulative Cases. Recuperado de <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

- Kets de Vries, M. (2010). The leadership mystique. En K. Grint (Ed.), *Leadership. Classical, contemporary and critical approaches*, (pp. 250-271). Oxford University Press.
- Lau, H., Khosrawipour, V., Kocbach, P., Mikolajczyk, A., Schubert, J., Bania, J., & Khosrawipour, T. (2020). The positive impact of lockdown in Wuhan on containing the COVID-19 outbreak in China. *Journal of Travel Medicine*, 27(3). <https://doi.org/10.1093/jtm/taaa037>
- Manson, J. (2020). Right-wing Authoritarianism, Left-wing Authoritarianism, and pandemic-mitigation authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 167(1). <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110251>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (27 de abril de 2020). COVID-19: Cronología de la actuación de la OMS. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Pierson, P. (2004). *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*. Princeton University Press.
- Pladson, K. (5 de enero de 2021). The COVID-19 vaccines: Where do they come from? Where will they go? *DW Business*. Recuperado de <https://www.dw.com/en/the-covid-19-vaccines-where-do-they-come-from-where-will-they-go/a-56134178>
- Qian, Y., & Hanser, A. (2021). How did Wuhan residents cope with a 76-day lockdown? *Chinese Sociological Review*, 53(1), 55-86. <https://doi.org/10.1080/21620555.2020.1820319>
- Ritchie, H., Ortiz-Ospina, E., Beltekian, D., Mathieu, E., Hassell, J., Macdonald, B., Giattino, C., Appel, C., & Roser, M. (19 de abril de 2021). Statistics and Research. Coronavirus (COVID-19) Vaccinations. Our World in Data. Recuperado de <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>
- Russian Direct Investment Fund [RDIF] (2021). *Overview*. Recuperado de https://rdif.ru/Eng_About/
- UNDP (11 de marzo de 2021). COVID-19 eroding social cohesion and triggering rise in civil unrest in crisis-affected countries, alert UNDP, g7+. Recuperado de <https://www.undp.org/content/undp/en/home/news-centre/news/2021/covid-19-eroding-social-cohesion-and-triggering-rise-in-civil-un.html>
- University of Oxford, & Blavatnik School of Government (19 de abril de 2021). *COVID-19 GOVERNMENT RESPONSE TRACKER*. Recuperado de <https://www.bsg.ox.ac.uk/research/research-projects/covid-19-government-response-tracker>
- Wolin, S. (2012). *Política y perspectiva. Continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*. Fondo de Cultura Económica.